

Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica

Morán Alonso N, Aja Hernández A
Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Universidad Politécnica de Madrid (UPM)
Av Juan de Herrera 12.
E-28013 Madrid
Tel: 669 59 61 98. nerea.moran@gmail.com

Para entender el papel actual de la agricultura urbana (AU) es necesaria una revisión histórica de sus funciones y características en la ciudad occidental, estudiando los motivos de su implantación, su sentido, evolución y potencialidades.

Los momentos de mayor auge de la AU están ligados a crisis económicas y energéticas, que obligan a recurrir a ella para asegurar el autoabastecimiento.

En los inicios de la ciudad industrial del XIX la AU cumple funciones de subsistencia, higiene y control social. En países como Gran Bretaña, Alemania o Francia las autoridades locales y las grandes fábricas se ven obligadas a ofrecer terrenos a los trabajadores para completar sus recursos y mejorar las condiciones de vida en los barrios obreros.

En la primera mitad del siglo XX la AU aparece ligada a las guerras mundiales, su función es de subsistencia y patriótica, de apoyo a la economía de guerra y a los procesos de posguerra. Se desarrollan programas gubernamentales y campañas de fomento de la AU, como Dig for Victory en Gran Bretaña, o Victory Gardens en Estados Unidos.

A partir de los años 70 los proyectos de AU cumplen funciones de desarrollo local, integración social y educación ambiental, y son lideradas por organizaciones comunitarias y ecologistas.

En el momento actual la AU tiene la potencialidad de ser un instrumento de mejora ambiental y social, colaborando en la sostenibilidad urbana, la lucha contra el cambio climático, la calidad de vida y la creación de ciudades a escala humana.

Palabras clave: rehabilitación urbana, autonomía alimentaria, metabolismo urbano, calidad de vida.

1. Introducción

Desde sus inicios la ciudad ha estado estrechamente relacionada con la agricultura, remontándonos a sus orígenes, los primeros asentamientos humanos sedentarios en el Neolítico aparecen ligados al desarrollo de la técnica agrícola, y no se pueden entender los unos sin la otra. Esa fue la primera gran revolución urbana de la historia, desde entonces las cosas han cambiado mucho, la ciudad ha ido ocupando,

degradando y distanciando el campo, cada vez están más lejos los tiempos en los que los alimentos dependían de la producción local y de la disponibilidad estacional.

Durante la revolución industrial las ciudades crecieron para albergar la emigración de trabajadores que llegan de las áreas rurales para trabajar en las nuevas fábricas. Paradójicamente para que la vida en los suburbios obreros sea tolerable se demuestra necesaria la incorporación de un reducto de la vida en el campo: la posibilidad de cultivar alimentos para autoconsumo. Desde este momento los huertos aparecerán recurrentemente como herramientas fundamentales de las estrategias de subsistencia en momentos de crisis a lo largo de toda la historia de las ciudades.

La situación actual vuelve a plantear a las ciudades (al planeta) el reto de la subsistencia, en este caso nos enfrentamos a una crisis energética, ecológica y económica de escala global. El cambio climático, el peak oil, el desmoronamiento del sistema financiero, las crisis alimentarias... hacen urgente replantear el sistema económico, los valores de la sociedad, los estilos de vida y el sistema espacial que refleja todo ello: las infraestructuras del transporte, el modelo urbano y la gestión del territorio.

Los huertos urbanos históricamente han jugado un papel de respuesta urgente ante el colapso, pero sin tener que llegar a ese punto podrían ser parte de una estrategia más amplia que intente revertir la insostenibilidad del modelo. Para ello la ciudad debe considerarse desde una perspectiva sistémica, atendiendo a los ciclos del metabolismo urbano, al contexto territorial y a los procesos culturales e identitarios de las sociedades que las habitan. Y debe atender a estos procesos no aisladamente sino teniendo en cuenta las relaciones y sinergias que se producen entre ellos, como el único modo de incidir de manera efectiva en una regeneración urbana ecológica, que debería ser la siguiente gran revolución urbana.

A continuación se revisará en la historia de la ciudad occidental las circunstancias en las que se ha recurrido a los huertos como instrumento de resiliencia urbana y las funciones que han cumplido en sus momentos de auge, de cara a reflexionar sobre su aplicación en el contexto actual.

2. Huertos para pobres - Poor Gardens

En la ciudad industrial del XIX y principios del XX, las principales funciones de los huertos urbanos son la subsistencia, la salud, la "moralidad" y la estabilidad social. Fomentados por asociaciones benéficas, por la iglesia, por humanistas e higienistas demuestran ser un instrumento adecuado para proporcionar recursos a los más necesitados, a la vez que controlan el exceso de autonomía mediante normas y condiciones, con un marcado carácter político, moral o religioso. Como ocurrirá en una dimensión más amplia en las company-towns (que también incluían parcelas de huerto en cada casa), la visión paternalista de los empresarios está acompañada del intento de controlar los hábitos de vida y la moral de los trabajadores y alejarlos del incipiente movimiento obrero o de prácticas de autonomía. Así se establecerían distintas medidas para evitar que los huertos proporcionen una alternativa al trabajo asalariado,

controlando su tamaño, estableciendo planes y rotaciones de cultivo y prohibiendo la venta de la producción, que sólo podía destinarse al autoconsumo.

El origen de los huertos para pobres se sitúa en ámbitos rurales siglos antes de la Revolución Industrial, y se puede ilustrar con el proceso de cercamiento en Reino Unido, que se inicia en el siglo XVIII, con una serie de leyes (Enclosure Acts) que privatizan los terrenos comunales (entre 1700 y 1860 se cercaron 5 millones de acres de terreno, unos 2 millones de hectáreas (King, 2007), provocando el aumento de la pobreza, y obligando al desarrollo de Leyes, subsidios y ayudas. Algunos miembros de la iglesia y grandes propietarios de suelo se muestran partidarios a ceder terreno a los campesinos sin tierra, con los argumentos de que esto ayudaría a reducir el crimen y la inmoralidad, reduciría los subsidios a los pobres y contendría la emigración a las ciudades industriales. La provisión de huertos era voluntaria, a pesar de que se intentó legislar sin éxito durante el siglo XVIII, y los propietarios de los terrenos establecían condiciones como la asistencia regular a la iglesia, la educación de la familia en la decencia y las buenas costumbres, y la expulsión en caso de comportamientos o convicciones consideradas criminales (King, 2007). Una ley de 1819, (Select Vestries Act), da a los párrocos y supervisores de las Leyes contra la pobreza la autoridad para alquilar terrenos a los desempleados. A partir de esta ley se comienzan a desarrollar *allotments* de menor tamaño en las ciudades (en la periferia o en terrenos sin desarrollar en el centro). A lo largo del siglo XIX irá disminuyendo el número de *allotments* rurales y se convertirán en un fenómeno mayoritariamente urbano. Se pasa también, a medida que su número aumenta y el acceso a ellos está más extendido, desde la reclamación de más espacios de cultivo a las protestas por los alquileres, que al estar en manos de propietarios privados, son mucho más altos que los de terrenos agrícolas (King, 2007).

Es a finales del siglo XIX cuando por primera vez una ley (Allotments Act, 1887 y 1908) obliga a las autoridades locales a proporcionar a los obreros terrenos para el cultivo. Reino Unido había pasado de los aproximadamente 100.000 *allotments* existentes en el año 1850, a los 244.260 en el año 1873 y a 448.586 en 1890 (Spudić, 2007). Desde entonces sucesivas leyes en distintos países europeos irán regulando las condiciones de cesión, los alquileres, los derechos y obligaciones de la administración pública y de los hortelanos.

En Alemania surge, en 1864, la que se considera la primera asociación de huertos, conocidos como *schrebergarten* en este país, fue creada en Leipzig para reclamar jardines dentro de la ciudad, entendidos como espacios de juego y educación, siguiendo las ideas del doctor D.G.M. Schreber, médico y profesor universitario, que llamó la atención sobre las nefastas consecuencias sociales que estaba causando el crecimiento urbano industrial y la necesidad de que los niños de las ciudades tuvieran lugares donde respirar aire fresco y hacer ejercicio. En el primer terreno que consigue la asociación se delimita una parte de huerto que será mantenido por los niños, sin embargo, pronto se hace patente que el trabajo es demasiado duro para ellos y serán las familias las que se hagan cargo de los cultivos. La iniciativa se extiende rápidamente por otras ciudades, apoyada en la formación de asociaciones.

En Francia y Bélgica el movimiento de huertos obreros (*jardin ouvriers*) se debe a la iniciativa de dos sacerdotes franceses, Lemire y Gruel, y un editor belga, J. Goemare,

que en 1896 fundan la Ligue Française du Coin de Terre, y tres años más tarde su homóloga belga, en 1910 existían en Francia 17.000 huertos y 2.000 en Bélgica. El principal beneficio que sus promotores destacan de los huertos sería la defensa del orden social, al alejar a los trabajadores de las tabernas y los clubs sociales y al fomentar las actividades en familia. En estos países el movimiento tiene un marcado carácter religioso y antirrevolucionario, como ejemplo el título del manifiesto fundacional de la Liga belga de jardines para obreros (1896): Plus de socialistes! (no más socialistas!) (Van Molle y Segers, 2008).

La misma coyuntura de precariedad social que se vivía en los suburbios obreros europeos sirve de contexto a la aparición de los huertos para pobres en los Estados Unidos. A raíz de la depresión económica de 1893, el alcalde de Detroit, H.S. Pingree lanza un programa de cultivo en terrenos vacíos de la ciudad que cede a los desempleados, (unas 1000 familias se beneficiaron del programa) que así podrían cultivar sus alimentos, principalmente patatas judías y nabos. Estos terrenos fueron conocidos como Pingree Potato Patches (parcelas de patatas), y la iniciativa fue replicada en los siguientes años en otras ciudades, como Buffalo (con más de 2000 familias), Minneapolis, Denver o Chicago. Se recurrió nuevamente a esta medida en la Gran Depresión (1929-1935), periodo en el que se denominaron Relief Gardens (huertos de emergencia).

3. Huertos de guerra - War Gardens

En la primera mitad del siglo XX la historia de los huertos urbanos está ligada a las grandes guerras, durante las que las ciudades tuvieron que adaptarse a la falta de medios e introducir en su seno procesos productivos para abastecerse de bienes de primera necesidad. En estos momentos la agricultura urbana es un medio de subsistencia y a la vez cumple una función patriótica, fomentando la colaboración de toda la sociedad en el mantenimiento de la economía de guerra.

La dificultad de importar alimentos debido a la inseguridad en el transporte a larga distancia hace que el cultivo dentro de las ciudades y en los entornos próximos sea imprescindible para la subsistencia urbana. Contando con los alimentos producidos localmente se pueden destinar los barcos y el ferrocarril al envío de alimentos, armas y municiones a las tropas.

En la I Guerra Mundial se comienzan a ensayar estas experiencias en Reino Unido, que duplica el número huertos urbanos en este periodo, pasando de 600.000 en 1913 a 1.500.000 en 1918 (Spudić, 2007). En los primeros años de la guerra no hubo problemas de abastecimiento, el Reino Unido importaba alimentos principalmente de Estados Unidos y Canadá, sin embargo en 1916 Alemania comenzó a atacar con sus submarinos a los barcos mercantes, lo que provocó una gran escasez de alimentos y carbón a pesar de que se inició un programa de racionamiento. El Ministerio de Agricultura realiza en 1915 la identificación de las áreas que pueden destinarse a cultivo, y las reclama el año siguiente. Los huertos estarán en funcionamiento hasta el final de la cosecha de 1919, cuando se destinan nuevamente al uso de parques, jardines y áreas deportivas.

En el contexto de guerra las mujeres se hacen cargo de los trabajos que los hombres han dejado al marchar al frente, se ocupan de fabricación de armas y municiones, repuestos para transportes de guerra, y también de la agricultura. Así se establecen en 1915 las milicias de mujeres agricultoras, la Women's Land Army. 20.000 mujeres, conocidas popularmente como *Land Lassies* trabajaron en el campo durante la guerra (llegarían a las 80.000 en la Segunda Guerra Mundial), trasladándose a vivir a granjas familiares o a albergues desde los que acudían en bicicleta o en camionetas a los campos de cultivo.

También en Alemania se recurre a los huertos urbanos como complemento al racionamiento, y como refugio ante los bombardeos (en el modelo alemán se permitía la construcción de pabellones, al contrario que en los allotments ingleses), el gobierno alemán aprueba diversos Decretos de Emergencia para preservar los huertos urbanos y evitar la subida de sus alquileres.

En Estados Unidos, aunque los efectos directos de la guerra no se sentían con igual intensidad que en Europa la agricultura urbana sirvió para destinar recursos al comercio bélico (envío de armas, munición y comida a los países aliados). En 1917 el Comité de Jardines de Guerra contabilizó 3.500.000 de huertos en Estados Unidos" (Bassett 63-70)

El gobierno federal impulsa tres programas: la campaña de Huertos para la Libertad (Liberty Gardens), las milicias de huertos escolares (US School Garden Army) y las milicias de mujeres (Woman's Land Army of America), a las que se unen entre 15.000 y 20.000 ciudadanas (más de 2 millones en la Segunda Guerra Mundial), en su mayor parte jóvenes solteras de clase media con estudios, que serán conocidas como las *farmerettes*. Estas mujeres se trasladaron a los campos de cultivo, vivían en casas y tiendas de campaña, organizadas en una estructura paramilitar, y aparte de las labores agrícolas en los campos realizaban actividades de formación y comunicación (con la edición de un boletín, por ejemplo); y consiguieron grandes avances laborales, como salarios iguales a los de los hombres, una jornada de ocho horas y un seguro. Las milicias de mujeres demostraron su capacidad de autoorganizarse y sacar adelante las explotaciones, frente a las voces que consideraban que no serían capaces de hacer un trabajo tan arduo, y que aceptaban la situación como excepcional, recordando que tenía sentido sólo hasta "que los chicos regresen", en palabras de una de las participantes: "*We did not break down or get sick or sun struck...We went home serene and brown and strong.*" (No sufrimos un colapso, ni enfermamos ni nos dio una insolación... Volvimos a casa serenas, morenas y fuertes." (Hayden-Smith, 2008). Y efectivamente con la llegada de los veteranos tras la guerra la WLA se fue desmovilizando. Las milicias de agricultoras contribuyeron al impulso final del movimiento de derechos de las mujeres, no en balde uno de los grupos y asociaciones de base que organizaban el programa era el Woman's Suffrage Party (Partido Sufragista). Tras la guerra el derecho al voto se logrará finalmente en 1920.

Es en la Segunda Guerra Mundial cuando se vuelca un inmenso esfuerzo en el cultivo urbano, los gobiernos crean comités específicos que desarrollan campañas de fomento de la agricultura urbana, como Dig for Victory (Cavad por la victoria) lanzado

por el Departamento de Planificación de Alimentos en 1940 en Reino Unido y Victory Gardens (Huertos de la Victoria) iniciado por La War Food Administration en Estados Unidos. Con el fin de concienciar y educar a los ciudadanos en el cultivo de huertos de guerra se realizan boletines educativos, programas de radio y películas formativas, en los que se explica cómo preparar los terrenos y cultivar, cómo alimentar a cerdos o gallinas con restos de la cocina, o las mejores recetas para aprovechar al máximos los alimentos... Se crean incluso personajes de dibujos animados (Potato Peter y Dr. Carrot en Reino Unido) y comics (Superman, o el pato Donald aparecen en ellos cultivando huertos urbanos) que animan a los niños a participar en las milicias de plantación.

En Londres cualquier espacio libre dentro de las ciudades es aprovechado para plantar: jardines particulares, terrenos deportivos, parques (Hyde Park contaba con una granja de cerdos), incluso los socavones que dejan las bombas al caer (como ocurrió en el patio de la catedral de Westminster). Durante la guerra en Reino Unido se llegan a cultivar 1.750.000 allotments, en 1945 se considera que se han ocupado todos los terrenos que podrían servir a este propósito y se centran los esfuerzos en hacer el mejor uso de ellos y aumentar la producción (llegaron a producir la mitad del consumo total de alimento, más de 1 millón de toneladas).

En Estados Unidos el cultivo urbano y la realización de conservas caseras supusieron un gran ahorro en materiales y en transporte, el programa reunió a 5.500.000 participantes, con 20.000.000 de parcelas de cultivo, que llegaron a producir 10.000.000 de toneladas de fruta y verdura.

Mientras en Francia se suspende la publicación de la revista "Jardin Ouvrier de France", por presiones derivadas de la ocupación nazi, en Alemania los huertos se convierten en un símbolo ideológico, "mediante los huertos urbanos el ciudadano alemán racialmente puro puede entrar en contacto con la tierra en la que ha nacido, con el buen terreno que ha forjado a su raza". El partido (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei) se hace cargo de los huertos y las asociaciones pierden su funcionamiento democrático, sólo los alemanes de origen ario podrán optar al cultivo de un huerto (Van Molle y Segers, 2008).

Tras la II Guerra Mundial las ciudades occidentales, en lugar de poner en valor estas experiencias que habían sido fundamentales para su subsistencia, inician una reconstrucción que no deja espacio para actividades productivas de este tipo. El modelo se basará de nuevo en el transporte a larga distancia de los alimentos.

4. Huertos comunitarios - Community Gardens

Será en la década de los setenta cuando los jardines y huertos urbanos resurjan en Estados Unidos, en un contexto de crisis de la energía, recesión económica, desindustrialización y suburbanización, en el que se estaban produciendo procesos de degradación y abandono de espacios residenciales en el centro de las ciudades americanas, especialmente en los barrios de bajos recursos. Los huertos se utilizan como herramienta de apoyo comunitario, en relación la calidad ambiental, la cohesión

social y la educación. Son impulsados desde colectivos de base comunitaria y se conciben sobre las bases teóricas de la contracultura y el ecologismo.

Una de las iniciativas más potentes en este sentido nace en estos años en Nueva York, se conocería como Green Guerrilla, sus primeras acciones fueron el “bombardeo” de solares abandonados, con bolas de arcilla y semillas que lanzaban por encima de las vallas, con el fin de llamar la atención sobre estos espacios y embellecerlos mínimamente. El siguiente paso fue ocupar solares para cultivarlos, el primero de ellos, en Manhattan, fue desalojado rápidamente, el segundo intento, llamado “Liz Christy Community Garden” también estuvo amenazado de desalojo, pero finalmente la presión popular hizo que el ayuntamiento cediese el terreno en alquiler y aún hoy puede visitarse. El éxito de este movimiento fue tal que el ayuntamiento llegó a crear una Agencia Municipal (Green Thomb) que gestionaba la cesión de terrenos públicos para jardines y huertos comunitarios.

También en Europa se desarrollan iniciativas análogas en los años setenta, primero en Países Bajos y posteriormente en Gran Bretaña el movimiento de Granjas Urbanas y Jardines Comunitarios (City Farms and Community Gardens) surge en estos años y desarrolla proyectos no sólo de huertos sino también de cría de animales de granja y caballos en entornos urbanos, incorporando una fuerte carga de educación ambiental a través de actividades orientadas a los niños, como talleres o teatro.

Las inquietudes ecologistas llegan también a la estructura tradicional de los allotments, según Van Molle y Segers (2008), en la publicación de la Liga Belga los primeros artículos sobre sistemas de cultivo ecológico y orgánico aparecen en estos años, aunque este interés no se refleja en los estatutos de las asociaciones o en la legislación.

5. El Programa de Agricultura Urbana en Cuba

Aunque hasta ahora nos hemos centrado en ciudades de occidente, es conveniente hacer una breve alusión al programa cubano de Agricultura Urbana, porque responde a un momento histórico de crisis aguda, ya que la isla deja de contar con importaciones de alimentos y combustible barato, esto causó la reorganización del modelo alimentario. Si a mediados de los años 80 más de la mitad del total de los alimentos consumidos en Cuba era importado, entre 1991 y 1995 la disponibilidad de alimentos desciende un 60%. La respuesta que dio el gobierno cubano fue el desarrollo de un sólido sistema de agricultura urbana y periurbana, y un esfuerzo en la innovación mediante la investigación en cultivos organopónicos, hidropónicos, intensivos, orgánicos... así como en la recuperación de variedades locales “Los huertos populares no sólo acabaron con la monotonía de los alimentos disponibles, sino que incluso recuperaron cultivos tradicionales (maracuyá, sésamo, guanábana) e introdujeron nuevos cultivos como la espinaca” (González Novo; 2000). En la ciudad de La Habana, los huertos populares ocupan jardines, balcones, patios terrazas o solares cedidos por la comunidad, proporcionan alimentos a los hortelanos y a los colegios y comedores de los barrios, y destinan el resto de la producción al autoconsumo y a la venta en mercadillos.

6. Los huertos del siglo XXI

En las ciudades occidentales contemporáneas la agricultura urbana cumple funciones principalmente de educación ambiental y alimentaria, terapéuticas, de ocio, de fortalecimiento comunitario y en algunos casos de creación de empleo. Desde su repunte en los años setenta los huertos urbanos han persistido a duras penas, y han llegado a considerarse un entretenimiento para jubilados o hippies o en el mejor de los casos un mero instrumento de inserción social. Las preocupaciones sociales más recientes relacionadas con la alimentación o con la calidad ambiental dentro de las ciudades, han llevado a que crezca el interés de todo tipo de personas sobre estos espacios, y podemos afirmar que estamos asistiendo al resurgir de un movimiento.

En primer lugar encontramos numerosas experiencias en las que los huertos urbanos son entendidos como una oportunidad de contacto con la naturaleza, como excelentes espacios de educación ambiental, de aumento de la biodiversidad y de respuesta a la preocupación por la calidad de los alimentos.

En Reino Unido en los últimos años se está produciendo la revitalización de los huertos urbanos incluidos en una estrategia más amplia de fomento de la agricultura ecológica de proximidad. En los años 80 y 90 el aumento del precio del suelo hizo que muchos gobiernos locales vendieran terrenos de allotments, pasando de los 1.100.000 existentes en 1950, a los 296.000 contabilizados en 1997 (Spudić, 2007). Sin embargo en los últimos años las solicitudes de parcelas han crecido espectacularmente, superando con creces los espacios disponibles y generando listas de espera que pueden ser de hasta 10 años¹, así en el 97 la sobredemanda era sólo del 4%, mientras en 2008 alcanzaba el 49%, y en 2009 el 59% (Campbell, 2009). Las granjas urbanas y jardines comunitarios se han mantenido más estables, y en los últimos años han diversificado sus funciones incluyendo la venta de verduras y hortalizas, carne, huevos, leche, queso o miel.

El repunte actual de los huertos urbanos se ve apoyado por múltiples redes, plataformas y asociaciones, que llevan a cabo iniciativas y campañas de aumento de los espacios de cultivo, en algunos casos con el apoyo económico del Gobierno Metropolitano (Greater London Authority) como *London 2012 Capital Growth*, que tiene el objetivo de crear 2012 nuevos huertos urbanos para el año 2012; o la campaña de National Trust *Grow your own*, que pone parcelas de cultivo a disposición del público, y ofrece el asesoramiento técnico de la Royal Horticultural Society. Otros programas se centran en la alimentación y en el consumo de productos locales, como *Making Local Food Work*, que subvenciona a empresas sociales y cooperativas de cultivo y consumo, mercados ecológicos, etc.; o *Sustain (Alliance for better food and farming)*, formada por un centenar de asociaciones, fundaciones y otras entidades sin ánimo de lucro.

¹ Un Informe de la LOCAL GOVERNMENT NETWORK (Red de Gobiernos Locales), de 2009 informa que sólo en Gran Bretaña había una lista de espera de 100.000 personas.

Aparte del acceso a alimentos sanos cultivados localmente otra de las principales funciones que pueden cumplir los huertos en la actualidad es el fortalecimiento comunitario y la mejora del paisaje y habitabilidad urbanas. Podemos ilustrar este aspecto con la experiencia de Philadelphia, ciudad con una tradición de huertos comunitarios que surge en los 70 y en la que se han desarrollado colaboraciones entre las asociaciones y el ámbito académico, desde 1987 la profesora Anne Whyston Spirn de la Universidad de Pennsylvania dirige un proyecto de investigación, formación y apoyo comunitario en el que colaboran colegios locales, grupos vecinales e instituciones del gobierno. Bajo el nombre de West Philadelphia Landscape Plan (WPLP) este programa desarrolla diferentes líneas de trabajo, relacionadas con la investigación de la historia y el presente del vecindario, los espacios vacíos, las posibilidades de regeneración, la participación comunitaria y la integración racial. Entre los proyectos que desarrolla se encuentran el diseño y construcción de más de 60 jardines comunitarios. Uno de los jardines que ha colaborado más estrechamente con el programa ha sido Aspen Farm, proyecto comunitario que se inició en 1975. Es un espacio en el que participan más de 40 personas, tienen un estrecho vínculo con colegios de la zona y a menudo los niños realizan actividades de educación ambiental en él, como talleres o campamentos de verano, además los hortelanos proporcionan becas anuales de estudios para niños del barrio.

Green Guerrilla ha profundizado también en la componente comunitaria de los proyectos de huertos y en la actualidad se dedica al asesoramiento legal y técnico de comunidades en la creación de nuevos jardines, proporcionándoles materiales, plantas y talleres de formación sobre jardinería orgánica. Tiene convenios con diferentes colegios y realizan programas educativos y artísticos de mejora de los espacios.

En Alemania encontramos otro aspecto de la cohesión social y el fortalecimiento comunitario en los huertos interculturales, que surgen en 1997 y se han extendido por ciudades como Munich, Berlín, Leipzig, Hamburgo o Bonn hasta alcanzar el número de 112 en 2011, con 65 más en proyecto. Stiftung Interkultur es la organización que desde 2003 gestiona el programa, en colaboración con ayuntamientos, iglesias, organizaciones de refugiados, fundaciones, universidades y grupos ecologistas... La organización proporciona parcelas cedidas por el gobierno local o por propietarios privados, aunque estas son individuales no están cercadas con el fin de facilitar el contacto y el intercambio entre los hortelanos, que son de orígenes muy variados, por ejemplo en uno de los huertos de Berlin, participan personas de Kazajastán, Vietnam, Rusia, Egipto, Hungría, India, Afganistán, Ucrania y Bosnia junto a alemanes.²

Los principales beneficios que los organizadores destacan de estos huertos son por una parte la creación de relaciones interculturales, dado que hortelanos de orígenes diversos tienen que organizarse y ponerse de acuerdo, participando activamente en el mantenimiento y la gestión de los espacios, y por otra parte que proporcionan cierta "continuidad biográfica", en la medida en que muchos de los participantes han tenido que abandonar no sólo sus pertenencias, sino a sus comunidades, con el consiguiente

² Stiftung Interkultur: página web con información en inglés sobre el proyecto: <http://www.stiftung-interkultur.de/intercultural-garden-gardeners>

sentimiento de desarraigo y pérdida de identidad, con los huertos se establecen una conexión entre el lugar de origen (mediante los cultivos) y el lugar de acogida.

La iniciativa se está replicando en otros países como Austria, Francia o Bélgica, donde encontramos otro ejemplo similar, en un área residencial construida en los 60 en Droixhe, un espacio desfavorecido ocupado en la actualidad por población con bajos ingresos y por un elevado número de inmigrantes. Una asociación local inició un huerto comunitario, en el que participan sobre todo mujeres de origen extranjero, que a la vez que cultivan sus propias verduras obtienen apoyo legal y formación, en un proyecto más amplio de acceso al mercado de trabajo. (Van Molle, Segers, 2008)

Finalmente cabe destacar una tercera función de la agricultura urbana, la creación de cooperativas y empresas de trabajo social, aunque las experiencias de este tipo son difícilmente trasladables a ciudades con alta densidad, como serían las mediterráneas, los huertos sí proporcionan un espacio de aprendizaje de las técnicas de cultivo y podrían contribuir a un aumento de interés por el trabajo agrícola.

Algunas iniciativas de empleo se han producido en Londres, donde existen en la actualidad dos cooperativas de productores *Growing Communities* y *Green Adventure*, que cuentan con espacios de cultivo agroecológico en parques de los barrios de Hackney y Camberwell, respectivamente, y distribuyen su producción mediante cestas semanales, además de organizar otras actividades como visitas a los huertos o la realización de mercadillos de productores locales.

En Los Angeles se situaba el huerto urbano más grande de Estados Unidos, con 6 ha de cultivo, se trata de South Central Farm, también conocido como South Central Community Garden, comenzó su ruta como jardín comunitario en un barrio deprimido de la ciudad, y fue desalojado en 2006, tras 12 años de trayectoria, aunque en la actualidad los agricultores han sido realojados en la periferia de la ciudad continúan las protestas y el proceso legal por la recuperación del espacio. Esta experiencia nos muestra la potencialidad de la agricultura urbana como medio de subsistencia, no sólo mediante el autoconsumo sino también como medio de vida mediante la venta de la producción. Los hortelanos se organizan en una cooperativa de productores que agrupa a más de 360 familias, en su mayor parte población afroamericana y latina. Siguen un modelo de cestas semanales y también montan un mercado de venta directa. En este espacio se cultivaban más de cien variedades de plantas, de origen centroamericano.

CONCLUSIÓN

Hemos visto que en distintas crisis históricas las ciudades han desarrollado amplios programas de agricultura urbana para poder asegurar el abastecimiento de sus habitantes. Si bien el sentido de los huertos urbanos ha ido variando a lo largo de la historia, y sus usuarios, organización y funciones son distintas en cada momento, siempre se han mostrado como un elemento fundamental en estrategias de resiliencia urbana.

Podríamos marcar varias etapas de la evolución del significado de los huertos urbanos. En sus comienzos, en la ciudad industrial del XIX y principios del XX, eran prácticas necesarias para la subsistencia, en un contexto de desposesión que dejó a amplias capas sociales desprovistas de medios de sustento. Los huertos se utilizaron también como instrumentos de control social y de modificación de los hábitos y estilos de vida, y se regularon fuertemente para evitar que pudieran proporcionar una excesiva autonomía a sus beneficiarios.

En la primera mitad del siglo XX, coincidiendo con las guerras mundiales los huertos urbanos adquieren un carácter patriótico y de subsistencia, de apoyo a la economía de guerra y de aumento de la moral de la población. Las ciudades tuvieron que producir sus alimentos, y para ellos se organizaron aprovechando al máximo los recursos disponibles, ocuparon cada espacio libre y se desplegaron amplios programas de formación en agricultura, uso de los desperdicios y conservación de alimentos, en los que se volcaron inmensos esfuerzos.

A partir de los años 70 los proyectos de agricultura urbana se relacionan con la autogestión, el desarrollo local, la mejora de entornos degradados, la integración social, el fortalecimiento comunitario y la educación ambiental. Siguiendo el ejemplo de Green Guerrilla en Estados Unidos surgen proyectos en distintas ciudades americanas y europeas liderados por organizaciones de base comunitaria y ecologistas.

Después de un largo periodo en el que los huertos se han entendido básicamente como elementos de ocio o asistenciales, en la actualidad cobra fuerza el objetivo de hacer más sostenibles las ciudades, y de lograr la inserción de la naturaleza en ellas mediante corredores ecológicos y otro tipo de espacios verdes que influyan positivamente en el metabolismo urbano y que aumenten la biodiversidad. Las personas interesadas en los huertos lo están a menudo también en el modelo alimentario, y buscan modos de tener acceso a alimentos frescos, ecológicos y de calidad.

El desafío para el futuro sería integrar los proyectos de huertos urbanos dentro de un proceso general de rehabilitación urbana y territorial ecológica, como un elemento más de los que conforman la complejidad urbana, y no solo como excepciones exóticas o puntuales.

Referencias

Campbell, I. Campbell, M. 2009 A survey of allotment waiting lists in England. June 2009. Editado por Transition Town West Kirby y National Society of Allotment and Leisure Gardeners. Consultado en web en marzo de 2011: http://www.transitiontownwestkirby.org.uk/files/ttwk_nsalg_survey_09.pdf

González Novo, M. y Murphy, C; 2000 Agricultura urbana en la ciudad de la Habana: una respuesta popular a la crisis. Edita IDRC (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo).

Hayden-Smith, R. 2008. "Sisters of the Soil: The Work of the Woman's Land Army of America during World War I." University of California Santa Barbara, Department of

History, citando a Cornelia Throop Geer. En
groups.ucanr.org/victorygrower/files/52140.ppt

King, Brian. 2007. "A Short History of Allotments in England and Wales." En página web BK This and That. Brian King, June 2007. Consultado 01 de abril de 2011. <<http://www.bkthisandthat.org.uk/index.html>>.

Spudić, S. 2007 The new victory garden. Royal Horticultural Society Dissertation. Wisley. Diploma in Practical Horticulture.

Van Molle, L. Segers, Y. 2008 Micro-farming on other men's land. Allotments from the 19th to the 21st century: Belgian history in a global perspective. HUB RESEARCH PAPER 2008/23. SEPTEMBER 2008. Hogeschool-Universiteit Brussel (HUB).